

ArtyHum, 41, 2017, pp. 32-49.

HISTORIA

LA FUNDACIÓN DE ROMA DESDE LA PERSPECTIVA HELENÍSTICA GRIEGA.

Por Aitor Freán Campo.

Universidad de Santiago de Compostela.

Fecha de recepción: 19/09/2017

Fecha de aceptación: 22/09/2017



Resumen.

El presente artículo ofrece al lector el conocimiento y el análisis de aquellas tradiciones elaboradas por diversos autores griegos sobre la fundación de Roma que, por diferentes motivos que también serán abordados, fueron desestimadas en el proceso que condujo a la confección final del mito que tiene lugar en época augústea.

Palabras clave: *Grecia helenística,
Historia de Roma,
Mitología griega, Mitología romana,
Religiones y mentalidades de la Antigüedad.*

Abstract.

This article gives the reader the knowledge and analysis of those traditions developed by various Greek authors on the founding of Rome who, for various reasons that will also be addressed, were dismissed in the process that led to the end of the myth that takes place in the Augustan Era.

Keywords: *Hellenistic Greece,
History of Rome,
Greek mythology, Roman mythology,
Religions and mentalities of Antiquity.*



Un mito para una ciudad *Aeterna*: de Eneas a Rómulo.

Con la victoria aquea en la guerra de Troya y tras rescatar a su padre y a los *Penates* o dioses patrios, *Eneas* inicia junto a un pequeño ejército troyano un periplo por tierras macedonias y sicilianas que culminará con su llegada a la desembocadura del río Tiber. Aquí, tras establecer un pacto con el rey de las comunidades locales, *Latino*, funda la ciudad de *Lavinium*.

A este hecho le sucede una guerra que enfrentará a los pueblos de ambos dirigentes con *Turno*, el rey de los rútuos gravemente ofendido por verse truncada su unión conyugal con *Lavinia*, la hija de Latino entregada en su lugar a Eneas como garante de la nueva alianza establecida entre sus comunidades. El resultado del conflicto conducirá a la muerte de Latino, a la erección de Eneas como líder de su pueblo y el del rey fallecido, unidos ahora bajo su mandato y el apelativo de latinos y a la victoria, no sólo sobre los rútuos, sino también sobre los etruscos liderados por el rey *Mecencio* que había acudido en su ayuda.

Estabilizada y afianzada la comunidad latina en Italia, se produce la defunción de Eneas, la continuidad de Lavinia como mandataria de *Lavinium* y la fundación por parte de *Ascanio*, hijo y sucesor de Eneas, de la ciudad de Alba Longa. En ella se afincarán buena parte de los habitantes de la antigua *Lavinium* y en ella se dará comienzo a una dinastía que tras trece reinados⁸⁷ llegará por medio de *Numítor* y *Amulio* a la parte más conocida del mito fundacional.

Una vez fallecido Procras, Numítor, el primogénito y legítimo heredero, es violentamente derrocado por su hermano Amulio, quien, para asegurarse un gobierno estable y sin represalias decide, además, asesinar a la descendencia masculina de Numítor y designar Vestal a su hija, *Ilia/Rea Silva*, con el objetivo de garantizarse su virginidad de manera perpetua.

En este punto, entra en juego el dios *Marte* quien, tras violar a la muchacha, provoca el nacimiento de dos gemelos: *Rómulo* y *Remo*.

⁸⁷ Los reinados a los que aludimos serían los protagonizados por *Ascanio*, *Silvio*, *Eneas*, *Latino*, *Alba*, *Cápeto*, *Capis*, *Cápeto*, *Tiberino*, *Agripa*, *Alodio*, *Aventino* y *Procras* (Dion. Hal., I, 71).



Amulio, sabedor de tal suceso, ordena su destrucción encomendando a sus hombres que los arrojaran al Tíber, pero ignorando que la providencia divina provocaría su desbordamiento y la salvación de los pequeños alimentados, en un primer momento, por una loba y un picoverde, animales asociados a Marte, y recogidos y criados, posteriormente, por un sirviente de Amulio de nombre **Fáustulo** en compañía de su esposa **Larencia**.

Los gemelos fueron creciendo desconocedores de su origen hasta que un día, después de una de las frecuentes disputas que tenían en un territorio limítrofe los trabajadores de Amulio con los de Numítor, se produce la detención de Remo y su posterior juicio a manos de Amulio quien decide dejar el asunto en manos de su hermano Numítor por haber sido el afectado por los disturbios liderados por los gemelos. En este momento le es revelada a Remo su verdadera historia y junto con Rómulo que, tras enterarse de la detención de su hermano acudía a Alba Longa con un grupo de pastores armados, lideran una revuelta que concluirá con la muerte de Amulio,

la reposición de Numítor como rey y la pretensión por parte de los gemelos de fundar una nueva ciudad en el lugar en donde habían sido encontrados a orillas del Tíber: la futura Roma.

Les siguen a estos hechos la toma de auspicios para determinar la localización y el gobernante de la nueva ciudad, la consecuente designación divina de Rómulo como futuro mandatario, el trazado del surco fundacional de la urbe y la muerte de Remo a manos, bien del propio Rómulo, bien a través de **Céler** que, ejecutando las órdenes de éste de asesinar a todo aquel que tratase de cruzarlo, no dudaría en responder a la ofensa cometida por Remo.

Esta es la versión que, con ciertas variaciones, seguro ha de conocer el lector que se haya introducido con un mínimo de profundidad en la cuestión de los orígenes de la ciudad romana y que se encargaron de transmitir a lo largo del siglo I a.C. autores como **Dionisio de Halicarnaso** (I, 46-88), **Plutarco** (*Rom.*, 1-12), **Tito Livio** (I, 1-7), **Estrabón**, (V, 3, 2), **Diodoro de Sicilia** (VII) y, especialmente, **Virgilio** con su *Eneida*, historiadores que tendrán su continuidad en obras

posteriores como las de *Floro* (I, 1-8), *Apiano* (I), *Dion Casio* (I), *Ennio* (*An.*, 12-62) o *Solino* (16-17) en una muestra evidente del afianzamiento alcanzado por la misma en época augústea.

La mayor concentración de referencias en el período que transita entre el final de la República y el inicio del Principado puede responder a la mayor cantidad de fuentes conservadas y referenciadas para estas cronologías en comparación con otras de períodos anteriores. Con todo, para este caso concreto, hemos de entender que estamos ante una realidad vinculada, más bien, con un proceso cultural predeterminado en el que se desestimaron otras tradiciones que, sin duda, no alcanzaron tanta popularidad y que constituirán el objeto de estudio del presente trabajo.

A la configuración de la tradición previamente expuesta contribuyó, en primer lugar, la necesidad de redefinir una leyenda que desde la obra de *Eratóstenes* entre el siglo IV a.C. y III a.C. evidenciaba una incoherencia manifiesta entre la noción de Eneas como héroe de Troya y la de una fundación de Roma atribuida a su

persona o a sus descendientes más inmediatos. Así, si tal como afirmaba Eratóstenes, la caída de Troya había tenido lugar en el año 1184 a.C. y la fundación de Roma se situaba según los *Annales Maximi* a mediados del siglo VIII a.C., se establecía un vacío temporal de más trescientos años que era necesario solventar. La cuestión se resuelve tempranamente en el siglo III a.C. con la invención de la dinastía albana encabezada por Ascanio y cuya autoría se considera que se debe a *Fabio Píctor*, aunque será *Catón el Viejo* quien, entre en el siglo III a.C. y II a.C., la canonicó en sus *Orígenes*, una obra, lamentablemente, no conservada en la actualidad, pero muy presente en los escritos citados con anterioridad.

El segundo factor tiene que ver con cuestiones ideológicas. La idea emanada de *Helánico de Lesbos* allá por el siglo V a. C. según la cual la fundación de Roma se debía vincular con los hechos protagonizados por Eneas en lo que constituye la primera referencia que tenemos constatada acerca de los orígenes de la ciudad (Dion. Hal. I, 72, 2), sirvió en ese mismo período de inicios del siglo III a.C. como instrumento ideológico



para afrontar la guerra establecida entre Roma y los griegos comandados por *Pirro*. Así, desde el bando griego se vio en la contienda una segunda guerra de Troya en la que Pirro se situaba como descendiente de *Aquiles* y los romanos como los sucesores del troyano Eneas y como los vengadores de la derrota de su pueblo. El desenlace es de todos conocido y, sin duda, favoreció a que la figura de Eneas se consolidara en la tradición mítica romana.

En este contexto, llegamos al período augústeo en donde lo simbólico y lo ideológico del mito alcanzan un nuevo nivel. Tras la batalla de Mutina, su elección como cónsul en el año 43 a.C. y después de haber presenciado los mismos oráculos que la tradición atribuía a Rómulo con anterioridad a la fundación de Roma, *Augusto* comenzará a influir en los intelectuales de su época en la definición final de un mito que será sintetizado en la *Eneida* de Virgilio. En esta obra, realizada a instancias del propio Augusto, quedaban definidas y unidas dos genealogías que culminaban en la figura del *Princeps* y que pasarán a la prosperidad: por un lado, la del dios Marte, padre de Rómulo y Remo, y,

por otra, la de la diosa *Venus*, madre de Eneas y fundadora de una estirpe que pasaba por la figura de Rea Silvia, denominada en época augústea como Iliia Silvia con el objetivo de enfatizar su origen troyano en referencia a la otra denominación de Troya, *Ilión*, y que finalizaba con *Julio César* y, por lo tanto, con el propio Augusto como miembro de la gens *Julia* que era al haber sido adoptado por el *Divus Iulius*.

De este modo, Augusto se erigía como el nuevo Rómulo y como el refundador de una Roma en crisis que, gracias a su liderazgo, retomaría la idea de la *Roma Aeterna*, reestablecería la *pax deorum* quebrantada por la impiedad de sus antecesores republicanos e iniciaría una etapa de prosperidad perpetua simbolizada en la omnipresente noción de *pax augusta*.

Sin embargo y tal como anunciamos con anterioridad, en el transcurso de este proceso se fueron perdiendo importantes tradiciones, de origen griego la mayoría de ellas, que trataban de explicar los inicios de aquella pequeña ciudad que, tras la victoria sobre Cartago, se disponía a dominar todo el Mediterráneo en época helenística.



En las líneas que siguen centraremos nuestra atención en aquellos relatos que el éxito del mito de Rómulo y Remo redujo al olvido, pero que no por ello contienen un valor mitológico e histórico menor.

La fundación de Roma según la tradición helenística griega.

La referencia más antigua sobre la fundación de la ciudad de Roma se debe al logógrafo griego Helánico de Lesbos (Dion. Hal. I, 72, 2) y, por lo tanto y al igual que las inmediatamente posteriores, a la historiografía griega, tanto a la presente en el país heleno como en los territorios conocidos como la *Magna Grecia*⁸⁸. En ella Roma vería sus orígenes vinculados con los episodios míticos de la guerra de Troya transmitidos, fundamentalmente, por *Homero* a través de su *Ilíada*. Tras la confrontación en la que resultan derrotados los troyanos, un grupo de ellos liderados por Eneas y acompañados por *Odiseo* (Dion. Hal. I, 72, 2), navegan hasta llegar a orillas del río Tíber.

⁸⁸ La ausencia de una historiografía romana previa a la llegada de las influencias griegas o, por lo menos, su desconocimiento queda evidenciada en Dionisio de Halicarnaso cuando afirma que, “de los romanos, no hay ni un solo historiador o cronista que sea antiguo” (I, 73, 1).

Transcurrida una breve estancia en la que aguardaron al restablecimiento de unas mejores condiciones marítimas, las mujeres que los acompañaban, identificadas por *Aristóteles* (Dion. Hal. I, 72, 2-3) y *Heráclides de Lembos* (Sol., 2) como esclavas, pero presentadas por Helánico como sus esposas y, por lo tanto, como mujeres libres (Dion. Hal. I, 72, 2), incendian las naves en los momentos previos a embarcar con el objetivo de asentarse definitivamente en esa tierra a partir de la fundación de una nueva ciudad que recibiría la denominación de Roma en conmemoración de la mujer troyana que habría liderado los hechos: *Rhome*⁸⁹.

En otras versiones mencionadas por Plutarco (*Rom.*, 2, 1), pero sin citar su autoría real, observamos como el origen de Roma vuelve a asociarse con *Rhome*, una muchacha que se casa con Eneas o sus descendientes y da nombre a la fundación que estos realizan en territorio latino.

⁸⁹ Se trata esta de una versión presente en otros autores griegos próximos en el tiempo a Helánico como *Calias* (Dion. Hal. I, 72, 5) o *Damastes de Sigeeo* (Dion. Hal. I, 72, 2), pero también en otros posteriores como Plutarco (*Rom.*, 1, 1-3), *Servio* (*Aen.* I, 273) o Solino (2-3).

Dependiendo del relato, esta Rhome se trataría de la hija de *Ítalo* y *Leucaria* que Dionisio de Halicarnaso identifica con un varón (I, 72, 6) o de la descendiente de *Télefo* que aparece, bien contrayendo matrimonio con Eneas o bien con su hijo Ascanio como también sugiere Solino (3) siguiendo lo escrito por *Agatocles* entre los siglos V y IV a.C.

Dionisio de Halicarnaso, más fiel a las fuentes en las que se inspira, contribuye a definir un poco más este panorama. Así, afirma que Calias argumentaba en el siglo IV a.C. que Rhome, una troyana que había venido en las embarcaciones de Eneas, después de establecerse este pueblo a orillas del Tíber, se casaría con Latino, el rey de los aborígenes locales, con el que tendría tres hijos (*Rhomo*, Rómulo y *Telégono*) que se encargarían de fundar una ciudad que llevaría el nombre de su madre (Dion. Hal. I, 72, 5).

Servio (*Aen.*, I, 273), siguiendo a *Clinias* situaba a *Telémaco*, en cambio, como padre de Rhome, mujer que, posteriormente, se uniría a Eneas y daría el nombre a la ciudad que éste fundaría tras el episodio de las naves incendiadas.

El mismo Telémaco vuelve a aparecer en relación a la fundación de Roma como padre, en este caso, de Latino, hombre con el que se casaría Rhome y de cuya unión nacerían Rhomo y Rómulo, los fundadores de la ciudad (Fest. 329 L).

Sin embargo, los orígenes de Roma no siempre se asociaron con la figura de una mujer de análoga denominación. Plutarco (*Rom.*, 2, 1), por ejemplo, hace alusión a un tal *Romano*, hijo de Odiseo y *Circe* que fundaría la ciudad de Roma en honor a su historia y a su grandeza. Los mismos progenitores vuelven a aparecer en Dionisio de Halicarnaso (I, 72, 5) quien, a través de *Jenágoras*, explicaba que de esa unión entre Odiseo y Circe habrían nacido tres hijos: Romo, *Anteas* y *Ardeas* y que cada uno de ellos habrían ejercido como epónimos de las ciudades de Roma, *Antium* y Ardea⁹⁰.

⁹⁰ La inserción de la fundación de Roma como resultado de una descendencia múltiple repercutirá también en la historiografía romana con teorías que señalaban a Ascanio, Rómulo y Remo como hijos de Eneas. Al morir este último, Ascanio fundaría la ciudad de Alba y Remo las urbes de Capua, llamada así por su bisabuelo Capis, Anquisa, en honor a su abuelo *Anquises*, Enea por su padre y Roma en alusión a su propia persona (Dion. Hal. I, 73, 3).

Dionisio de Calcis volvía señalar en el siglo II a.C. a un tal Rhomo como fundador de Roma, pero en relación, en este caso, a una descendencia que unos atribuían a Eneas, otros a Ascanio y algunos menos a *Ematión*, aquel que había sido expulsado de Troya por *Diomedes* (Dion. Hal. I, 72, 6; Plut. *Rom.*, 2, 1).

Celafón de Gergis, *Demágoras* y *Agatilo* definían mejor su genealogía y aseguraban que el Rhomo encargado de fundar la ciudad romana no podía ser otro que el hijo de Eneas (Dion. Hal. I, 72, 1), versión que seguirá vigente en otros escritores romanos con anterioridad a los ajustes cronológicos y a la creación de la dinastía albana establecidos a partir del siglo III a.C. (Dion. Hal. I, 73, 2).

Pero la confusión con la que se envolvía la fundación de Roma en la historiografía helenística griega no se detenía aquí. Así, Plutarco hacía alusión a otra vieja tradición según la cual Roma debía su nombre a un tal *Romis*, líder de los latinos que habrían derrotado a los tirrenos y que se habrían instalado en Italia desde su Tesalia original tras haber pasado por tierras lidias (*Rom.*, 2, 1).

En otras ocasiones, los escritores griegos adelantaban personajes y actos que serán determinantes en la tradición afianzada con posterioridad por los autores romanos.

De este modo, por ejemplo, el mismo Plutarco recogía la idea según la cual una tal *Emilia*, hija de Eneas y Lavinia, habría contraído unión divina con *Ares* dando como resultado el nacimiento de Rómulo y el futuro fundador de Roma (*Rom.*, 2.3). Esta versión, presente en otros autores como *Nevio* (*Serv. Aen.* I, 273 y VI, 778) o Ennio (*An.* I, 35) evidencian una confusión entre el antropónimo Ilia y Emilia, pero que, en todo caso, no deja de referirse a la figura que más tarde se identificará con Rea Silva.

Por otra parte, Plutarco también se hacía eco de otra variante según la cual Rómulo, hijo de Eneas y *Dexíteas*, habría sido traído a Italia, muy probablemente desde Troya, junto a su hermano Rhomo en compañía de varias embarcaciones. Sin embargo, una crecida repentina del caudal del río cuando se disponían a arribar en las orillas del Tíber, provocó la destrucción de todas las naves con excepción de la que llevaba a los niños



que, milagrosamente, fue derivando poco a poco hacia su ribera salvándose así de la desgracia. En memoria de este acontecimiento, los dos muchachos acabarían fundando una ciudad en ese mismo lugar con el nombre de Roma (Plut. *Rom.*, 2, 2).

Pero si los paralelismos con la versión canónica del mito fundacional fueran pocos, **Promación**, a través de Plutarco (*Rom.*, 2, 4-8), legaba otra versión de extraordinaria semejanza. Según ésta, al rey de los albanos **Tarqucio**, en cierta ocasión se le apareció de manera sobrenatural un falo en el interior de su vivienda. Ante tal suceso, acudió al oráculo de Tetis situado en Etruria quién le prescribió que debía unir al falo una virgen con el objetivo de obtener el nacimiento de un ser extraordinario. Tarqucio, obedeciendo sus designios, ordenó a una de sus hijas que se acostara con el falo, pero ésta, ante la repugnancia que le causaba la idea mandó en su lugar a una criada. Tarqucio, enterado de la treta, encerró a su hija y a la criada con la intención de matarlas, pretensión que no cumple al contemplar en sueños a **Vesta** y al prohibírsele la diosa. Con todo, Tarqucio decide mantener el

cautiverio de las mujeres atándolas a un taburete de hilandera bajo la promesa de liberarlas y casarlas cuando hubiesen terminado la tela encomendada, una promesa que jamás podrían cumplir ya que todo cuanto tejían a lo largo del día era deshecho de noche por otras criadas de Tarqucio en obediencia a sus mandatos. Así fueron pasando los días hasta que la criada dio a luz a los hijos concebidos con el falo que resultaron ser dos gemelos. Tarqucio al considerarlos indignos decidió ejecutarlos encomendándole la labor a un tal **Teracio** que optará por depositarlos a orillas de un río confiando en que la muerte no esquivaría a unas criaturas tan indefensas. Sin embargo, los gemelos logran salvarse gracias a la intervención inicial de una loba y de pájaros de toda clase que se encargarán de darles sustento hasta que son descubiertos por un pastor que los acoge en su hogar. Una vez alcanzada la edad adulta y sabedores de sus orígenes, los gemelos determinan vengarse de Tarqucio y darle muerte. Si bien, Plutarco, no incluye más información al respecto sobre esta versión legada por el griego Promación en su *Historia*



de Italia del siglo I a.C., no resulta difícil intuir que esos dos hermanos serían, a *posteriori*, los encargados de fundar Roma.

Por otra parte, entre las tradiciones helenísticas griegas tampoco faltaron aquellas que defendían la existencia de una Roma anterior a la fundación de lo que más adelante sería la *Urbs Aeterna*. Una de ellas es la legada por *Antíoco de Siracusa* alrededor del siglo V a. C. y transmitida por Dionisio de Halicarnaso (I, 73, 4-5) en la que se afirmaba tener constancia de una Roma anterior a la guerra de Troya a partir de un testimonio que indicaba la llegada al reino de Ítalo de un hombre desterrado de Roma llamado *Sículo*.

Un segundo relato que anunciaba la construcción de una Roma con anterioridad al conflicto troyano y que alcanzó mucha más popularidad tenía como protagonistas a *Heracles* y a *Evandro*. Éste narraba como el hijo de *Zeus*, tras haber robado las vacas de *Gerión* había sido acogido por Evandro en una colonia arcadia de nombre Roma fundada por él mismo. En su estancia, Evandro conoce a partir de su madre *Nicóstrata* que Heracles

estaba destinado a convertirse en dios una vez hubiese finalizado todos sus trabajos, razón por la cual le consagra un recinto sagrado instituyendo un ritual de sacrificio que seguiría vigente en la Roma republicana y que constituía la muestra más evidente del origen griego de la ciudad romana (Str. V, 3, 3). Llegamos así a las interpretaciones y especulaciones que nos hablan de indicios indirectos que demostrarían el origen griego de la ciudad, pero sin un fundador relacionado directamente con su mitología. Nos referimos a la presencia de pueblos de supuesto origen griego que se asentarían en su territorio con anterioridad incluso a la guerra de Troya como los enotrios y aborígenes, denominados más tarde como sículos, morgetes e ítalos en función de sus sucesivos reyes (Dion. Hal., I, 9-13). Todos ellos crearían un sustrato griego enriquecido posteriormente con la llegada de nuevas migraciones griegas protagonizadas por los pelasgos (Dion. Hal., I, 17-24), los tirrenos (Dion. Hal., I, 25-30), los arcadios traídos por Evandro y asentados en la mítica Palantea sobre cuyo espacio se erigirá la futura Roma (Dion. Hal., I, 30-33) o los epeos y feneatas que acompañarían a



Heracles y se asentarían en el territorio de lo que constituirá el Capitolio romano (Dion. Hal., I, 34).

Por último, algunos análisis de tipo etimológico avalaban también el origen griego de la fundación de Roma, al considerar que su topónimo derivaba del término *ῥώμη* (“fortaleza” o “valentía”). Esta interpretación formaba parte de las *Historiae Cumanae* de un escritor griego anónimo recopiladas en el *Festo* (328L) e identificado comúnmente con *Hiperoco de Cumas*⁹¹. Según éste, uno de esos pueblos griegos a los que nos referíamos anteriormente⁹², habría fundado una ciudad sobre el Palatino de nombre *Valentia*, denominación que con la llegada posterior de Evandro y Eneas se cambiaría por la de Roma como consecuencia de la traducción realizada por estos personajes del término latino *Valentia* por el equivalente griego *ῥώμη*⁹³. Esta tradición que gozará de cierto éxito seguirá presente en autores romanos tardíos como Solino

(1) o Servio (*Aen.*, I, 273), quien admite seguir al escritor griego del siglo I a.C. *Ateio Filólogo*.

De lo expuesto hasta el momento podemos determinar que los orígenes míticos de Roma desde la perspectiva griega de época helenística, aparecen estrechamente vinculados con personajes asociados con la mitología épica legada por Homero: Eneas y sus descendientes, Odiseo y sus hijos y Télefo.

Dejando a un lado toda la mitología concerniente a Eneas por ser incluida en el relato que pervivió y se afianzó en época romana, tal vez, el papel desempeñado por Odiseo resulte de los más destacados.

Como vimos, la figura de Odiseo aparece incluso acompañando a Eneas en su huida de Troya en la versión ofrecida por Helánico de Lesbos (Dion. Hal. I, 72, 2), pero su verdadera relevancia en la fundación romana tiene que ver con su supuesta descendencia. Así, en las versiones en las que se situaba a Rhome como la mujer epónima de Roma, ésta aparecía en alguna de ellas como hija de Ítalo y Leucaria (Plut., *Rom.*, 2, 1; Dion.

⁹¹ MARTÍNEZ-PINNA, J.: *La prehistoria mítica de Roma*. Madrid, Gerión, 2002, pp. 32-36.

⁹² Plutarco los identifica con los pelasgos (*Rom.*, 1, 1).

⁹³ OPELT, I.: “Roma = ΡΩΜΗ und Rom als Idee”, *Philologus*, N° 109, 1965, pp. 47-56.

Hal., I, 72, 6), como descendiente de Telémaco (Serv., *Aen*, 1, 273 a partir de Clinias) o como esposa de Latino y madre de Rhomo, Rómulo y Telégono (Calias a través de Dion. Hal. I, 72, 5). Por otra parte, en las concepciones en las que esta figura era concebida como un varón, bien sea a través de Romano (Plut., *Rom.*, 2, 1) o de Rhomo (Dion. Hal. I, 72, 5 a partir de Jenágoras) también aparecía identificado como un descendiente de Odiseo y Circe.

En todas ellas, aunque Odiseo no se mencione directamente, lo cierto es que está muy presente a través de las diferentes paternidades que la tradición griega le atribuyó al margen de los textos homéricos, en los que, en ningún momento se alude a tal realidad más allá del hijo que concibe con **Penélope** con anterioridad al inicio de su *Odisea*: Telémaco⁹⁴.

De este modo, ya **Hesíodo** (*Teog.*, 1009-1017), mencionaba como Odiseo habría engendrado con Circe a **Agrio**, a Latino y a Telégono, tradición

que es utilizada por autores griegos como **Apolodoro** (*Epit.*, 7, 16 y 7, 24) o **Higinio** (*Fab.*, 125 y 127) para helenizar los orígenes de Roma, bien situando a Latino como epónimo de la comunidad latina y jefe de los aborígenes, el pueblo más antiguo de Italia, y aquel que recibe a Eneas tras la guerra de Troya o bien insinuando que Rómulo y Remo, eran nietos de Odiseo al identificar a Telémaco como su padre o que, en realidad, eran hermanos de Telégono y, por lo tanto, hijos de Odiseo y Circe.

La figura de Telégono resulta de un interés añadido por su relación con otros personajes asimilados a los orígenes de Roma como son Ítalo y Latino. Según ciertas tradiciones míticas, Telégono habría sido concebido por Odiseo y Circe y criado por la diosa en su isla tras la partida del héroe. Alcanzada la edad adulta, Telégono quiso conocer a su padre y viajó a Ítaca. Una vez alcanzado su destino y con el objetivo de obtener alimento se dispuso a apoderarse de unos bueyes que, desafortunadamente, pertenecían a Odiseo, el cuál en el intento de defender su propiedad, ataca a Telégono resultando fallecido en la contienda.

⁹⁴ Odiseo se relaciona en la *Odisea* con dos posibles diosas: Circe y **Calipso**. Sin embargo y a pesar del deseo de las diosas por contraer matrimonio con él y establecer así una descendencia divina, tal suceso se niega en pasajes como el contenido en los cantos V (203-224) para el caso de Calipso y en los IX (29-36) y X (135-574) para el de Circe.



Una vez es consciente Telégonos de la naturaleza del hombre que acababa de matar emprende junto a Penélope y Telémaco un viaje hacia la isla de Circe para enterrar y rendir homenaje a Odiseo. Allí, Telégonos y Penélope se casan y, posteriormente, son enviados por la diosa a las Islas Afortunadas donde conciben a Ítalo, héroe epónimo de Italia, mientras que la diosa engendraría con Telemáco en su isla al ya mencionado Latino (Hyg., *Fáb.*, 127). De este modo, dos personajes importantes en lo que podemos denominar como la prehistoria mítica de Roma aparecen estrechamente vinculados al héroe homérico Odiseo.

Con respecto a Télefo, Plutarco (*Rom.*, 2, 1) indicaba que éste era el padre de Rhome y, en otras versiones como la de *Malalas* (*Chron.*, 162) y *Cedreno* (*Chron.*, 1245), Télefo actuaba como padre de Latino desempeñando, de este modo, el inicio de una genealogía que concluiría en una figura fundamental en la posterior fundación de Roma.

Al analizar el personaje mítico de Télefo nos encontramos de nuevo ante un elemento estrechamente relacionado con la tradición mítica de la guerra

de Troya. Así, en la primera tentativa emprendida por parte de los griegos de atacar Troya, estos arribaron por error en tierras misias iniciando un ataque al que hace frente su rey, Télefo. En plena retirada, éste es herido por la lanza de Aquiles produciéndole una herida que sólo podría ser curada por la misma arma que se la había producido. Pasados 8 años en los que los griegos volvieron a reunir un ejército para atacar de una vez por todas a los troyanos, Télefo, siguiendo las indicaciones de *Apolo* para poder curar su herida, se acerca a los griegos ofreciéndose a indicarles el camino a Troya a cambio de que Aquiles curase su dolencia (*Apol. Epit.*, III, 17-20; Hyg., *Fáb.*, 101; Prop., II, 1, 63; Ov., *Met.*, XII, 111).

Estamos, por lo tanto, ante un personaje que, si bien no resulta trascendente en el desarrollo de los acontecimientos bélicos, sí lo será para que estos lleguen a producirse. La ausencia de una mitología más específica para el mismo pudo haber contribuido a su inmersión en los orígenes de Roma y de las poblaciones italianas en general, puesto que a él también se le atribuía la paternidad de *Tarcón* y *Tirreno* que, tras la guerra



de Troya, se habrían establecido en tierras eturias.

La figura de Télefo nos lleva por filiación paterna a retomar la de Evandro puesto que, en ciertas versiones era, al igual que éste, hijo de Heracles. Si bien no representa un personaje al que podamos atribuir función o relación alguna con la guerra de Troya, lo cierto es que la marcha de Evandro de Grecia y su posterior llegada a tierras italianas anticipan muchos elementos y sucesos que más adelante protagonizará Eneas tras su huida de Troya. Así, una vez abandonada su Arcadia natal, por motivos que varían en función de las fuentes, Evandro alcanza las orillas del Tíber donde, recibido y acogido por el rey local *Fauno* y tras luchar contra el gigante *Érulo* (Virg., *En.*, VIII, 560) funda una ciudad próspera de nombre Palantea en lo que será el Palatino romano y, por lo tanto, en el mismo espacio sobre el que se construirá años más tarde Roma (Dion. Hal. I, 31; Serv., *Aen.*, VIII, 51).

Sin embargo, más allá de este paralelismo que anticipaba la tradición de Eneas y la futura fundación de Roma, la verdadera relevancia de

Evandro radica en las repercusiones que tendrá para que los ciudadanos griegos pudiesen entender la grandeza alcanzada por la civilización romana ya que, a fin de cuentas, la ciudad de Palantea nace y desaparece en las fuentes ligada a su efímera figura. De este modo, Evandro, se sitúa como el introductor en el territorio italiano de la agricultura, la escritura, la música y, a raíz de la recepción previamente descrita de Heracles, también de la religión (Dion. Hal. I, 31-33), aspectos que serán fundamentales para el inicio de una civilización de un pueblo considerado bárbaro con anterioridad a la llegada del sustrato griego y que culminará años más tarde con la llegada de Eneas y la fundación de Roma.

Conclusiones.

Los orígenes de Roma planteados por la historiografía helenística griega que hemos tratado de sintetizar a lo largo de este artículo, sincronizan a la perfección con la lógica y el razonamiento habitual de las mentalidades y el pensamiento simbólico griego. Según estos, todos los territorios conocidos mantendrían alguna vinculación con Grecia a



través de una mitología que pasaba a identificarse con episodios históricos reales⁹⁵ adaptándose y definiendo, al mismo tiempo, las diferentes caracterizaciones etnográficas que los griegos establecían para sus habitantes.

De este modo, territorios distantes y situados en el *Limes* del mundo conocido como la Iberia, pasaban a albergar todos aquellos mitos cosmogónicos relacionados con el origen del universo y un tiempo remoto en donde el caos imperaba sobre el orden que instaurarían más adelante los dioses olímpicos⁹⁶. Otros más cercanos, como el caso de Italia también fueron objeto de esta realidad, de tal manera que comenzaron a escenificar diversas especulaciones con las que los griegos trataban de integrar su historia dentro de sus concepciones mítico-históricas. Sin embargo, los acontecimientos históricos acabaron redefiniendo aquello que estaba destinado a constituir un escenario más de poblaciones bárbaras situado en

la órbita de la Hélade civilizada en una comunidad que, por su grandeza, debía relacionarse necesariamente con la historia y los orígenes de los ciudadanos griegos.

Con el fallecimiento de *Alejandro Magno*, Grecia iniciaba un camino de decadencia en el que pronto dejaría de ser el imperio más poderoso del mundo para convertirse en un territorio conquistado y gobernado por un pueblo romano que en pocos años había experimentado un proceso totalmente inverso y en donde, a ojos de los griegos, había pasado de un estado de barbarie a dominar el orbe mediterráneo. Para los intelectuales griegos de época helenística se hacía, por lo tanto, imprescindible tratar de comprender y asimilar esta realidad y, para ello, no dudaron en relacionar su historia con la de Roma a partir de migraciones de poblaciones que irían otorgándole a su pueblo un sustrato griego que explicaría su posterior superioridad y su distinción con los bárbaros situados en sus territorios más inmediatos pero, sobre todo, vinculando la fundación de la ciudad *aeterna* con su mitología más prestigiosa y aquella que se erigía como

⁹⁵ BICKERMAN, E. J.: "Origines gentium", *CPh*, Nº 47, 1952, pp. 65-81.

⁹⁶ Para el caso de Iberia los mitos de *Atlas*, *Prometeo*, *Faetón*, *Greas*, las *Gorgonas*, *Equidna*, *Crisaor* o Gerión son una muestra de cómo los territorios más distantes al país heleno actuaban como escenarios para los hechos míticos relacionados con el mundo preolímpico o incivilizado.



el inicio de su dominio sobre los pueblos mediterráneos: la guerra de Troya.

De esta manera, la tradición helenística griega trató de interpretar los orígenes de Roma como una continuidad a la grandeza perdida por los griegos en un intento, tal vez, de hacer sobrevivir aquello que la historia estaba cambiando a pasos agigantados.

Aunque de sus esfuerzos es cierto que perduraron algunos elementos que fueron asimilados como partes constituyentes de la versión canonizada e institucionalizada del mito fundacional romano de época augústea, la mayoría de ellos fueron relegados a un olvido del que los hemos pretendido rescatar a lo largo de estas líneas.



BIBLIOGRAFÍA.

BICKERMAN, E. J.: "Origines gentium", *CPh*, Nº 47, 1952, pp. 65-81.

BREMMER, J.; HORSFALL, N. M.: *Roman myth and mythology*. Londres, BICS, 1987.

BRIQUEL, D.: *Les Pélasges en Italie. Reserches sur l'histoire de la légende*. Roma, École française de Rome, 1984.

CARANDINI, A.: *La nascita di Roma: dèi, lari, eori e uomini all'alba di una cività*. Torino, Einaudi, 2003.

CARANDINI, A.; CAPELLI, R. (Eds.): *Roma: Romolo, Remo e la fondazione della città*. Milán, Ministero per i Beni e le Attività Culturali, 2000.

CASQUILLO FUMANAL, L.: "Rhome, Rumon, Ruma'. Una aproximación global al origen del nombre de Roma", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia antigua*, Nº 17, 2004-2005, pp. 129-159.

MARTÍNEZ-PINNA, J.:

- (1997): "Rhome: el elemento femenino en la fundación de Troya", *Aevum*, Nº 71, pp. 79-103.

- (2002): *La prehistoria mítica de Roma*. Madrid, Gerión.

- (2004): "La fundación de Roma en los fragmentos históricos griegos", *Revista de Historiografía*, Nº 1, pp. 20-37.

- (2006): "Sobre la fundación y los fundadores de Roma", *Initia Rerum. Sobre el concepto del origen en el mundo antiguo*, Málaga, pp. 163-185.

- (2011): *Las leyendas de fundación de Roma. De Eneas a Rómulo*. Barcelona, Universitat de Barcelona.

OPELT, I.: "Roma = ΡΩΜΗ und Rom als Idee", *Philologus*, Nº 109, 1965, pp. 47-56.

PERRET, J.: "Athènes et les légendes troyennes D' Occident", HEURGON, J. (Ed.): *Mélanges offerts à Jacques Heurgon: l'Italie préromaine et la Rome républicaine*. Roma, École française de Rome, 1976, pp. 791-803.

POUCET, J.: "La diffusion de la légende d'Énée en Italie centrale et ses rapports avec celle de Romulus", *Les Études Classiques*, Nº 57, 1989, pp. 227-254.

RODRÍGUEZ MAYORGAS, A.: "La memoria cultural de Roma: el recuerdo oral de los orígenes", *Gerión*, Nº 25 (2), 2007, pp. 105-130.

SAYAS ABEGONCHEA, J. J.: "La grandeza de Roma y tradición mitológica", *Gerión*, Nº 1, 1984, pp. 157-176.

WEBGRAFÍA.

Portada.

https://static.artuk.org/w1200h1200/WYR/WYR_BMGH_1902_003.jpg

*Portada: Obra realizada a finales del siglo XIX por el artista británico Wright Barker (1864-1941) en la que se materializa la escena del canto X de la Odisea de Homero en donde la expedición de Odiseo llega al palacio de Circe frecuentada por lobos y leones hechizados y en donde son recibidos por la diosa.

